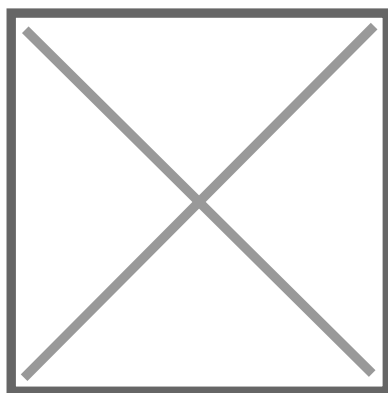




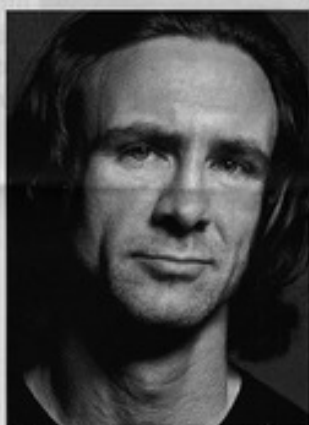
alguien en el techo

PALAHNIUK RECORTADO

¿Qué se puede agregar a estas alturas del autor de *El club de la lucha*? Nada. O casi nada. Controversias, escándalos y mitos aparte, a Chuck Palahniuk (Burbank, 1964) hay que leerlo si queremos saber cómo es el sitio donde estamos parados o donde muy pronto lo estaremos. Eso ha hecho en sus novelas: puras advertencias. Y aquí está él, ahondando, explicando. Todo textual. Y todo recortado, por supuesto.

Cuando tenía diez años mi hermana escribió un poema. Fue tan bien recibido que comprendí que escribir era una manera de llamar la atención. Escribí en aquel tiempo, pero dejé de hacerlo hasta los 16, cuando ya me había convertido en periodista. Mis padres me lo impusieron. Querían que tuviera un salario. Pero me pagaban tan poco que aguanté seis meses. Trabajé luego como mecánico de camiones y tractores, durante trece años, hasta que comencé a escribir *El club de la lucha*.

Estábamos todos muy deprimidos. Éramos personas con un excelente nivel de educación y, sin embargo, nos resultaba imposible conseguir trabajo. Yo me garababa la vida como mecánico junto con otros dos egresados de Periodismo. No te enseñan a soldar en la universidad, viejo. Amigos con licenciaturas en Arte cargaban multa en estaciones de servicio, amigos con licenciaturas en Filosofía atendían mesas en restaurantes. Entonces empecé a escribir un libro donde estuvieran mis amigos, yo y nuestro furor. La verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Y a medida que avanzaba estaba cada vez más furioso. Así fue como empecé a agredirme a golpes con discusiones en el trabajo. Los provocaba sin motivos, me tiraba encima de ellos, me sentía bien pegándole a alguien y que me alguien me pegara. La vida tenía un sentido y mi libro tenía un tema. Era lo más parecido a una experiencia religiosa. La felicidad luego de un poco de caos controlado. Yo no soy un tipo muy fuerte y estas peleas tenían mucho de esas peleas de recreo en la primaria: locas, nada practicando con anterioridad, pura improvisación. La clave estaba en que uno no atacaba a nadie por un motivo en particular; uno estaba conversando con alguien igualmente frustrado y con ganas de que pase algo. Y siempre se puede encontrar a alguien buscando problemas en un bar. Era fácil a veces eran peleas de borrachos en los bares y otras, peleas sobrias en el trabajo. En esos casos, yo volvía a casa pensando: ya está, mañana me echó. Pero no, a mis jefes les encantaba. Y la vida seguía y yo seguía sabiendo que esas noches, entre las 12 y las 12.15, yo protagonizaba una breve pero increíble pelea. Yo con mis amigos. Como en una de esas misas donde la gente grita y aulla y



"Si quieres mostrar algo duro y trágico, lo más efectivo es hacerlo de manera divertida. Al incluir chistes, alivia la tensión y puedes seguir adentrándote por escenarios de pesadilla. Nueva marca un punto y aparte en mi trabajo. Fin el diagnóstico contra la trivialización que hacemos de los objetos mágicos de otras culturas. Hasta ahora el tema de la identidad había sido el motor de todas mis historias. Recuerdo que en una lectura pública, hace un par de años, un tipo se levantó y me preguntó: ¿cuándo pensaba cambiar de rollo. Había escrito cuatro novelas y me estaba repitiendo. Parecía que me obsesionaba la crisis del individuo y era incapaz de intentar algo diferente. Al terminar la sesión viéndome unos sujetos a preguntarme: si me gustaba que le dijeran un susto a ese lío. Era muy fuerte porque hablaban totalmente en serio. Les dije que por supuesto... me encantó que el hombre tenía mucha razón. Imagino que ahora estoy bastante más seguro de lo que hago y puedo intentar nuevas aventuras. Además, es la primera vez que puedo dedicarme exclusivamente a escribir y no tengo que aprovecharme de que el jefe está distraído para concentrarme en mis maquinaciones."

habla en lenguaje. Fue por esa época en que empecé a asistir a esas reuniones de enfermos terminales.

TERMINALES

Mi vida no tenía ningún sentido, así que me presenté como voluntario en un hospital. Mi trabajo era llevar a los pacientes terminales a ver el mar por última vez. Ahí estaba yo, sintiéndome fuera de lugar, pero muy feliz: estas personas eran increíblemente honestas, divertidas, valientes y sensibles. Y ellos me querían, me aceptaban. Al principio era un poco deprimente porque resultaba inevitable pensar: todos vamos a bromear así tarde o temprano. Pero la verdad es que cuando volví a casa podía copiar sin problemas y mis problemas no eran nada comparados con los suyos. Sentía que mi vida era algo magnífico. Pero también comprendí que no todos viven hasta los sesenta y cinco años, así que nunca

consideré esa idea del tipo "voy a escribir cuando me jubile". Entonces empecé a escribir en serio. En el auto, en el gimnasio, mientras comía. Desarrollé un nuevo odio. Una forma de capturar en el aire lo que luego iba a poner en mis libros. Mi hermano, un ingeniero que vive en Sudáfrica, me pasó todas las recetas para fabricar los explosivos que aparecen en la novela. En la editorial me pidieron que les aliara por cuestiones legales. Lo que es ridículo, porque todo eso y mucho más aparece en sites de Internet, como ese que se llama *The Grídes Book of Revenge*. Escribí *El club de la lucha* en tres meses. Después di gracias al Señor, a quien corresponda.

NANA

Cuando comencé, mi objetivo era que la gente volviera a leer. Entendí que hay que evitar siempre las largas descripciones y las epifanías. La clave está en la trama y en usar montañas de verbos. El sentido del humor es esencial; sin él, mis novelas serían dramas insostenibles. Si quieres mostrar algo duro y trágico, lo más efectivo es hacerlo de manera divertida. Al incluir chistes, alivia la tensión y puedes seguir adentrándote por escenarios de pesadilla. Nueva marca un punto y aparte en mi trabajo. Fin el diagnóstico contra la trivialización que hacemos de los objetos mágicos de otras culturas. Hasta ahora el tema de la identidad había sido el motor de todas mis historias. Recuerdo que en una lectura pública, hace un par de años, un tipo se levantó y me preguntó: ¿cuándo pensaba cambiar de rollo. Había escrito cuatro novelas y me estaba repitiendo. Parecía que me obsesionaba la crisis del individuo y era incapaz de intentar algo diferente. Al terminar la sesión viéndome unos sujetos a preguntarme: si me gustaba que le dijeran un susto a ese lío. Era muy fuerte porque hablaban totalmente en serio. Les dije que por supuesto... me encantó que el hombre tenía mucha razón. Imagino que ahora estoy bastante más seguro de lo que hago y puedo intentar nuevas aventuras. Además, es la primera vez que puedo dedicarme exclusivamente a escribir y no tengo que aprovecharme de que el jefe está distraído para concentrarme en mis maquinaciones."

Me sorprende cada vez más cómo cosas intangibles como la palabra o el lenguaje controlan el mundo más que lo armas. En el

Palahniuk recortado [artículo] Alvaro Matus.

Libros y documentos

AUTORÍA

Palahniuk, Chuck

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Palahniuk recortado [artículo] Alvaro Matus. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile